SALDVIE n.os 11-12 2011-2012
pp. 17-28

Recientes actuaciones arqueológicas en los baños de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

The latest excavations in the thermal of Roman villa La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia. Spain)

José Antonio Abásolo

Resumen

Las últimas campañas de excavaciones en la villa romana La Olmeda han permitido definir la superficie total del balneum gracias al descubrimiento de nuevas y principales estancias referidas al circuito termal, así como identificar en una de las habitaciones ya conocidas la superposición de tres pisos, dos de ellos con mosaico, uno inédito, motivada muy posiblemente por los problemas de humedad que sufría la pars urbana.

Palabras clave: *villa romana, balneum.*

Abstract

The latest excavations in the Roman villa La Olmeda helped define balneum total surface, thanks to the discovery of new and main rooms in the thermal circuit. We have been able to identify the superposition of three floors in one of the known rooms. Two of the floors are with mosaic, one of them still unpublished. The explanation for these three floors might have very possibly been motivated by dampness problems in the pars urbana.

Keywords: *Roman villa, balneum.*

Uno de los principales criterios que sirven para distinguir lo que fue una auténtica villa romana entre la gran variedad de asentamientos rurales conocidos del Bajo Imperio, estriba en reconocer la categoría e importancia de los baños.

En la villa romana La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) la superficie destinada al recinto termal era acorde con la magnitud de la vivienda: 900 m^2, prácticamente otra «villa dentro de la villa». Contaba con 16 habitaciones repartidas entre aquellas de baños fríos, templados y calientes; las principales con mosaico, otras de *signinum*, las *laetrinae* con suelo de baldosas perfectamente conservado, una posible *palaestra* de tierra apelmazada, y más dependencias anexas –de suelo de tierra– cuya función, aunque presumiblemente se tratase de zonas asignadas al servicio y mantenimiento de los baños, no se halla completamente definida (Fig. 1).

Los baños de La Olmeda constan de dos zonas distribuidas a ambos lados de un corredor que sirve de acceso –pudo perfectamente haber cumplido la función mencionada de *palaestra*- por lo que se puede dividir la planta en dos sectores, norte y sur. Mientras el sector norte constituye el espacio en el que se ubican las dependencias más específicas del aparato termal, el sector sur se asemeja a un lugar de descanso o pausa en las actividades al uso, según da a entender la gran sala de planta central o las cuatro pequeñas estancias adosa-

das, seguramente *unctoriae*, comunicadas dos a dos[1]. Identificadas desde las primeras excavaciones en 1970, fueron objeto de sucesivas campañas entre 1984 y 1988, cuando se consiguió delimitar el perímetro exterior del complejo. Con sendos ámbitos perfectamente definidos y habiéndose descubierto una parte del área septentrional, a partir de 1991 se excavó la zona meridional y, finamente, en los años 2010-2011 concluyó su excavación integral con el reconocimiento del espacio, que quedaba por descubrir, el ámbito occidental en la zona norte de los baños de aproximadamente 150 m^2 (Figs. 2-3). Ha sido necesario por esta causa reordenar la antigua numeración asignada a las habitaciones y proceder a una diferente secuencia donde las nuevas han recibido las siglas definitivas de B-07, B-08, B-09 y B-10[2].

La primera de las habitaciones descubiertas en la campaña de 2010[3], **B-07**, debió ser un ambiente de representación y relax. Tiene planta rectangular rematada en ábside semicircular que resalta levemente gracias a un cuarto bocel franqueado mediante dos contrafuertes. Sus medidas son 8,50 × 3,80 m, una superficie aproximada de 32 m^2. La estratigrafía, que alcanzaba una potencia máxima de 1,15 m, era como la generalidad de las estancias de la villa bastante simple: nivel superficial y capa de escombros sobre el pavimento, de mosaico en esta ocasión. Los muros que cerraban la estancia se fabricaron de mampostería y pusieron en evidencia el intenso saqueo sufrido, del que dio buena prueba la primitiva excavación de un hoyo por debajo del sustrato natural allí donde se juntan la exedra y su antesala rectangular. La habitación presenta además un hundimiento longitudinal, fruto del escombro con el que se rellenó la zanja de un proyecto de muro, más tarde desplazado en paralelo. Fueron habilitadas dos puertas en la zona sureste (comunicación con B-02 o *apodyterium*) y otra en el ángulo suroeste (acceso a la habitación B-01, o presunta *palaestra*).

Los dos niveles de la habitación (exedra y espacio rectangular) estaban pavimentados con mosaicos de diseños geométricos. En la exedra el tema, ya conocido en otra parte de la villa (habitación V-16, asimismo en el ábside, mismos colores), basado en la combinación de hexágonos adosados que componen pequeños rombos en los lados menores. Su remate exterior, paralelo al muro de cierre, está formado por una cenefa de cálices trífidos alternos jugando con los colores blanco, amarillo, rojo y negro; los abiertos hacia el exterior presentan teselas rojas en la base y blancas en las hojas; los dispuestos hacia el interior combinan del mismo modo teselas blancas, rosas y rojas. La cenefa se encuentra enmarcada a su vez por cinco líneas de teselas rojas de cerámica.

En cuanto al remate interior, coincidente con el ingreso a la exedra, queda señalado mediante un esquema de trenzado múltiple de cuatro cabos. El desnivel con el área rectangular se salva mediante series de líneas paralelas, de teselas blancas, rojas y negras.

El dibujo del mosaico dispuesto en el espacio rectangular de la habitación recuerda al mosaico conservado en el corredor sur del peristilo: consiste en un motivo de círculos secantes marcados por doble línea de teselas negras en cuyo centro se forman rombos de lados cóncavos. El conjunto se dispone sobre fondo blanco, a excepción de las zonas de intersección de los círculos, que cuentan con teselas ocres y rojas. Los rombos, de teselas negras, presentan en el centro de modo casi general pequeñas cuadripétalas esquematizadas, de colores rojo/blanco y ocre/blanco. El perímetro está detallado por una soga de doble cabo en blanco, ocre y rojo sobre fondo negro; por su parte, este motivo se ve limitado al exterior por una cenefa decorada con una triple línea quebrada de teselas blancas, rosas y rojas en cuyos meandros se integran pequeños casetones cuadrados o rectangulares conseguidos mediante doble línea de teselas negras y un relleno de teselas blancas. Por último, existen al exterior varias bandas paralelas formadas por una doble fila de teselas negras, varias filas de teselas blancas, otra doble de teselas negras y más filas de teselas hechas a partir de fragmentos de tejas (Fig. 4).

1 Para las cuestiones referidas con la arquitectura: ABÁSOLO, J.A., MARTÍNEZ, R., *Villa romana La Olmeda. Guía arqueológica*, Palencia, 2012, pp. 64-78. Sobre la tipología y particularidades del *balneum*: GARCÍA ENTERO, V., *Los* balnea *de las* villae *hispanorromanas. Provincia Tarraconense*, Madrid, 2001, pp. 202-205; «La elite hispanorromana en la Antigüedad Tardía a través de las transformaciones en los espacios domésticos: las termas», *Momentos y espacios de cambio: La Sociedad Hispanorromana en la Antigüedad Tardía* (coord. Pilar Fernández), 2010, pp. 68-69.

2 Acerca de la historia de la investigación arqueológica de los baños y las características, entonces provisionales, de su planta: NOZAL, M., CORTES, J., ABÁSOLO, J.A., «Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)», *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 2000, pp.311-318.

3 En las excavaciones del bienio 2010-2011 participaron, de manera principal, el equipo de arqueólogos de la villa con el restaurador de mosaicos Domiciano Ríos al frente, los arqueólogos Javier Moreda y Rosalía Serrano (empresa FORAMEN) y el también arqueólogo Jaime Gutiérrez; de sus opiniones participan bastantes de las notas que siguen a continuación.

Los dibujos corresponden al Archivo de la Diputación de Palencia, VRO, realizados por Germán Hebrero en el caso de la fig. 1 y por Miguel Lasarte (FORAMEN) los de las figs. 2-3. El Informe arqueológico -del que es responsable el autor de estas páginas y la empresa FORAMEN- fue enviado, de acuerdo con la legislación vigente, a la Junta de Castilla y León.

Figura 1. Plano general de la villa.

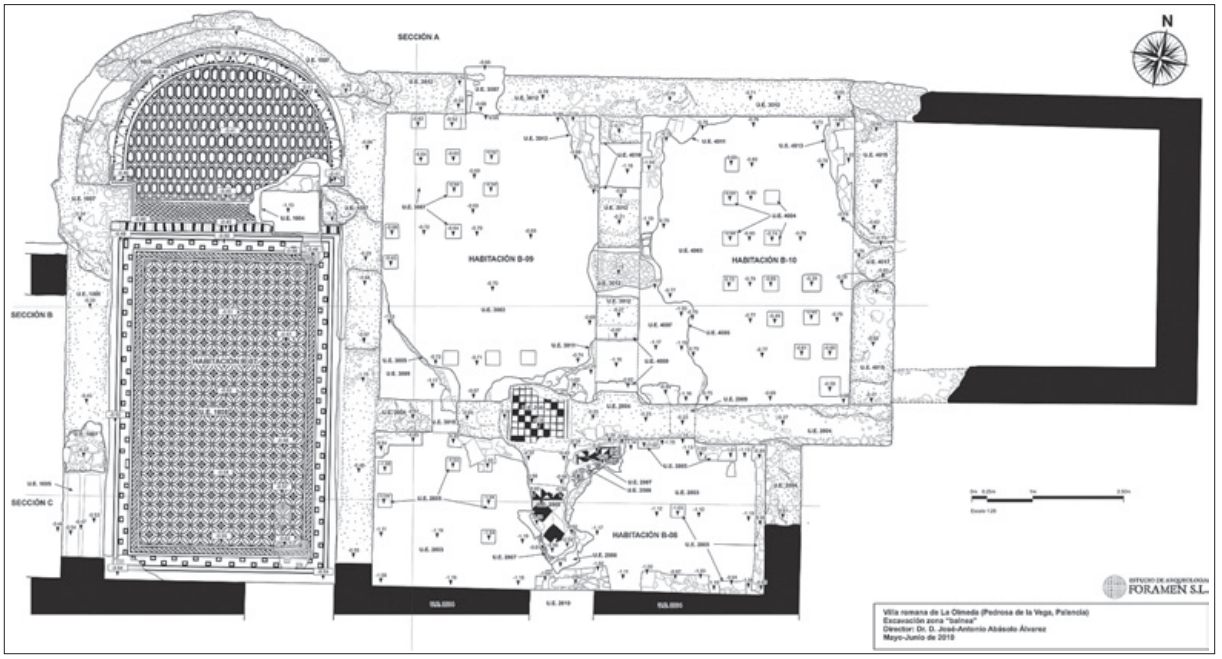

Figura 2. Plano de las habitaciones excavadas en la campaña de 2010.

Los materiales inventariados se redujeron a 17 fragmentos cerámicos (TSHT, en su mayor parte formas abiertas, platos y fuentes –formas Palol 4 y 5– junto con algún cuenco –forma Palol 9/11–; también un fragmento de galbo de una forma 37, decorado con motivos de grandes círculos), 11 piezas de hierro, mayormente clavos, y 1 lámina de cobre. La cerámica común encontrada consistía en fragmentos de formas cerradas indeterminadas, pertenecientes a los servicios de cocina o transporte/almacenaje.

Si por un momento dejáramos aparte las opiniones vertidas sobre la época de la villa y nos ciñéramos estrictamente a la cronología aportada por estos objetos de cultura material, nos moveríamos en unas fechas comprendidas entre mediados y finales del siglo IV para las formas Palol 4 y 5, mediados del siglo IV o último tercio del mismo para Palol 9/11, y desde la segunda mitad del siglo IV hasta la primera mitad del V (su uso no parece superar el año 500) para el fragmento decorado de forma 37[4].

Localizada al este y contigua a la anterior, la habitación **B-08** es un espacio de planta rectangular. Se trata del *tepidarium* o sala templada. Mide 6,30 × 2,50 m y, por tanto, ocupa una superficie de 15,75 m^2. En las 11 Unidades Estratigráficas Relativas reconocidas se distinguió bajo el nivel superficial la consabida capa de escombros (compuesta básicamente por tejas –planas y curvas- y ladrillos) correspondiente a la dilatada época de abandono, destrucción y saqueo de la antigua casa; su potencia, la mayor de las observadas en este espacio de los baños (1,20 m; 0,81 desde el mosaico al suelo), llegaba hasta un pavimento de *opus signinum* que servía como apoyo de una estructura de hipocausto, consistente en pilares de ladrillos de planta cuadrada (*pilae* –22 × 22 cm– y *suspensurae* –40 × 40 cm.–) y un tabique perimetral adosado a la cara interna de los muros de cierre.

En relación con el sistema de calefacción y su distribución por el *balneum* se documentaron dos pequeños vanos habilitados en el lado norte que servían para comunicar la cámara de B-08 con las de B-09 –0,42 m de anchura en un caso– y con B-10 –0,40 anch. × 0,45 alt. en el otro–. Realizados a partir de ladrillos recibidos con mortero de cal y arena, su cierre se lograba mediante aproximación de hiladas en la zona inferior y lajas de piedra en la superior. A nivel del suelo el acceso a la habitación B-02 estaba permitido en su extremo occidental. Quizás mereciera la pena

4 PALOL, P. de, CORTES, J., *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, Madrid, 1974, pp. 123-152; JUAN TOVAR, L. C., «La terra sigillata de Quintanilla de la Cueza», en GARCÍA GUINEA, M. A. (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueza (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Diputación de Palencia, 2000, pp. 66, 84-85, 89; ZARZALEJOS, Mª M., *El alfar romano de Villamanta (Madrid)*, Universidad Autónoma Madrid, 2002, p. 118.

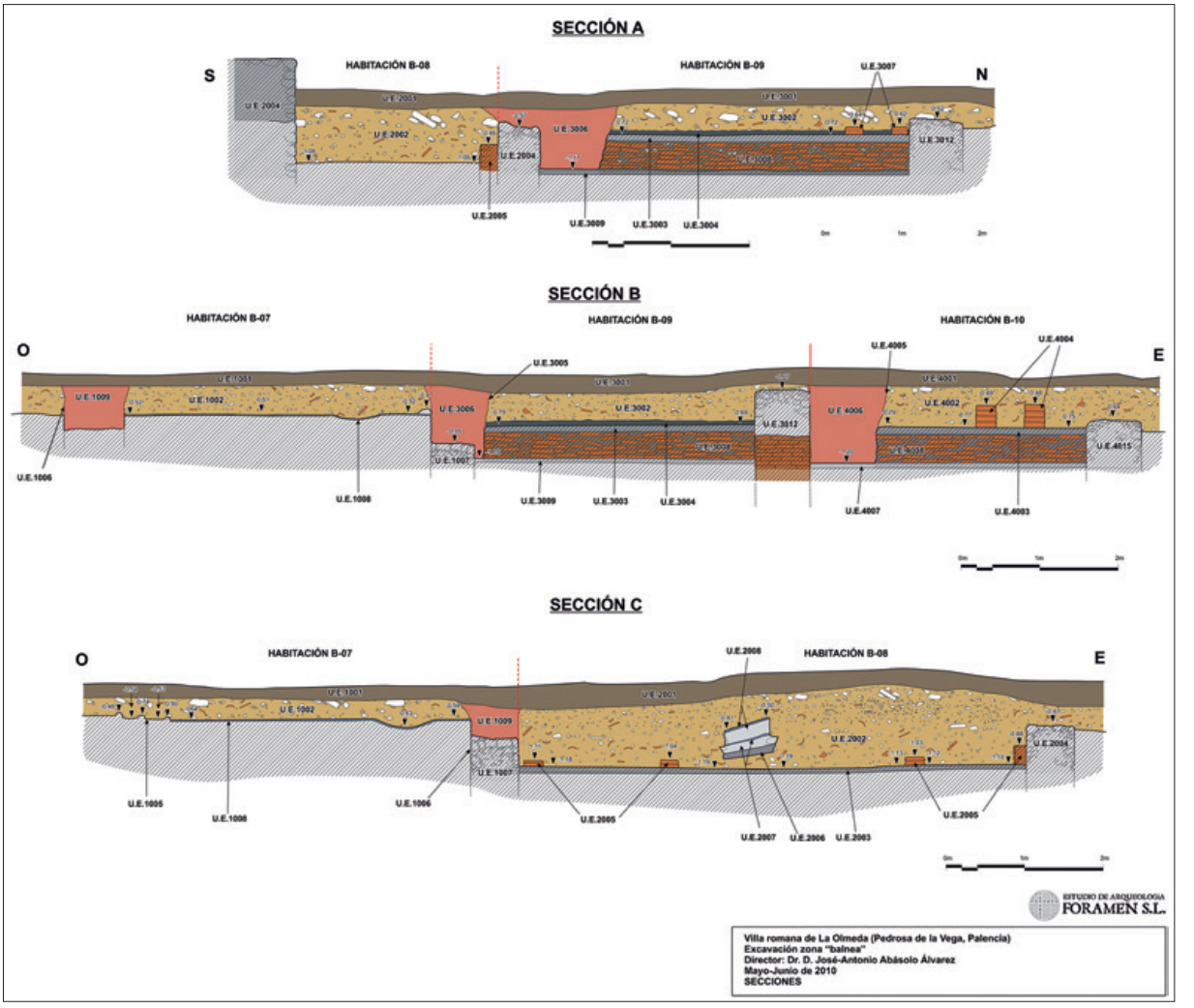

Figura 3. Secciones del *balneum*.

señalar el interés de los arqueólogos por la preservación entre B-08 y B-09, por más que parezca precaria, del frágil y colorista umbral hallado, consistente en un sencillo pavimento cuadrado de mosaico (teselas ocres, rojas y negras) con tema de ajedrezado de 0,85 × 0,96 m, aislada y superviviente reliquia tras la casi total destrucción de los suelos. Cabe indicar, además, que el piso de la habitación fue reformado en sucesivas ocasiones como delatan en su zona central los restos de tres pavimentos perfectamente superpuestos: el inferior, y más antiguo, se corresponde con una superficie de *opus signinum*; los dos restantes son de *opus tessellatum*, polícromos y decorados con motivos geométricos; uno de ellos (mosaico inferior) estaba formado por series de cuadrados cortados por círculos dibujando cruces en su interior; a partir de semejante conjunción se forman octógonos de cuatro lados curvos con un pequeño círculo en el centro; las teselas son blancas, amarillas, rojas y negras mientras que la cenefa exterior de rombos y triángulos es de colores blanco, amarillo, rojo y negro. Junto al umbral se conservó parte de una estructura de suelo de *signinum* correspondiente acaso a una parte de la «cama» o impronta de una bañera, muy semejante en forma y medidas a la de la habitación B-02 (idéntica anch., 0,54 m; la longitud de B-02 es de 1,32 m). Aquellas «lenguas» de suelos se encontraban vencidas a causa del derrumbe de paredes y techos, embutidas en el nivel de escombros; su parcial salvación fue paradójicamente debida a que la destrucción de estas superficies con el objeto de extraer los ladrillos del hipocausto –regla general para toda la villa– no afectó a esta reducida franja, la cual quedaría en hueco apoyada en los propios escombros del saqueo (Fig. 5).

Se recuperaron en el nivel de escombros tan sólo 14 fragmentos cerámicos (la mitad correspondiente a producciones de TSHT y la otra mitad a cerámica común), 1 clavo de hierro, 2 fragmentos informes, también de

Figura 4. B-07. Vista general.

hierro, y 1 fragmento de bronce. En cuanto a las producciones finas de mesa, en este caso –como en el anterior– las únicas formas presentes son platos o fuentes (Palol 4, Rigoir 1), junto a otras indeterminadas.

La cerámica común se reduce a fragmentos de formas cerradas de los servicios de cocina o transporte/almacenaje. Nuevamente las fechas de estos repertorios llevan a finales del s. IV para el caso de la forma Palol 4 y a la segunda mitad del siglo IV/comienzos del V para la forma Rigoir 1[5].

El ángulo noroccidental estuvo ocupado en buena medida por B-09 y B-10**.** Por lo que respecta a **B-09** presenta una planta rectangular de 4,60 × 3,45 m, 16 m^2 de superficie. Una vez más se aprecia la existencia de un doble piso de *signinum* cuyo recrecimiento hay que atribuir a problemas no previstos de humedad. El hecho de que tuviera su propia entrada de calor, practicada en el muro occidental, presupone que se pretendiera aquí una sala de baño de vapor o sauna.

La circulación entre la dependencia y su entorno no está del todo definida; únicamente se ha podido percibir la existencia del vano, ya mencionado, que conecta con la habitación B-08. Lógicamente debió existir algún acceso al resto de habitáculos, pero el elevado grado de arrasamiento de los muros perimetrales hace prácticamente imposible localizarlo.

El nivel superficial se disponía de acuerdo con la regla habitual, es decir sobre una acumulación de escombros. A su vez este nivel fosilizaba una fina capa de tonalidad rojiza compuesta básicamente por ladrillo triturado, con claras muestras de exposición al fuego; esta última unidad, por su parte, se asentaba directamente sobre la superficie de *signinum* y sellaba tanto las *suspensurae* del hipocausto como la boca del horno específico que calentaba esta habitación. La estancia se encontraba afectada por la inclusión de tres estructuras negativas de planta irregular con sus correspondientes colmataciones.

Los materiales descubiertos, escasos y bastante fragmentados, se repartían de manera habitual entre producciones de TSHT, cerámica común y algunos metales, como una alcayata de hierro. Las producciones finas de mesa en su mayor parte se corresponden, al contrario que en los casos anteriores, con formas cerradas (37 y 42A-43); tan sólo un fragmento de galbo pertenece a una forma abierta, quizás una 15/17 la pieza más antigua del conjunto, una forma ya definida en el siglo I pero de larga trayectoria que perdura hasta finales del siglo III o primeros años del IV. Por lo que respecta a la forma 37, se puede situar en los siglos IV-V, en sintonía con la forma 42A/43[6]. Las producciones comunes repiten el esquema de formas cerradas

5 RIGOIR, J., *Les sigillés paleochrétiennes grisses et orangées, Gallia*, XXVI,1968, pp. 199-200, pl. I-III.

6 BELTRÁN LLORIS, M., *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza, 1990, p. 132, fig. 55, nº 476.

Figura 5. Umbral y superposiciones de los suelos de B-08.

indeterminadas de ambientes de cocina o transporte/almacenaje.

La última habitación descubierta en la campaña de 2010, **B-10**, se corresponde con un espacio también rectangular muy semejante al anteriormente descrito. Mide 4,70 × 3,45 m y ocupa la superficie –estándar- de 16 m^2. Es el *caldarium* o sala de baño caliente (Fig. 6).

Los muros que la definen son de pequeño tamaño y fábrica de mampostería caliza irregular recibida con mortero de cal y arena, aunque muy arrasados. Su espesor medio se sitúa en torno a 0,65 m y se apoyan en un encachado de nódulos cuarcíticos. El muro occidental limita con el exterior de la villa mientras que el oriental lo hace respecto a la habitación B-09; el meridional sirve de límite entre B-10 y B-08; la pared septentrional de esta dependencia, por último, sirve como separación de un recinto de planta cuadrada, ya excavado anteriormente, e interpretado hasta el momento como la zona que servía para albergar el horno que caldeaba este sector de los baños[7] y almacén de leña, o leñera.

Una vez más, el desarrollo estratigráfico repite los mismos esquemas que los observados en las habitaciones contiguas: el nivel superficial se superpone a una capa de escombros, básicamente ladrillos y tejas, el cual se asentaba sobre una superficie horizontal endurecida de *opus signinum*. Este suelo servía de base a las diferentes líneas de *pilae* cuya colocación había sido previamente señalada –igual que en la habitación B-09 donde se observa el trazado de una retícula- mediante líneas de guía convenientemente marcadas en la superficie. Las *suspensurae* eran de mayor tamaño que las anteriormente aludidas, en concreto 55 cm de lado. Como en B-09, la acumulación antrópica se encontraba (a excepción del nivel de arada) seccionada en diversos sectores por la inclusión en tres de los cuatro ángulos de la habitación de zanjas de saqueo. Embutida en la unidad estratigráfica 4008, se conservaba todavía una parte de las *pilae* y *suspensurae*.

Gracias a las zanjas de saqueo antes citadas se pudo observar cómo en el muro meridional se abrían dos vanos de gran tamaño (anch. máx. 0,72 m alt. esti-

7 Identificada en el plano de la villa como B-11. Técnicamente es el *propnigeum* y lugar de ubicación del horno. Consiste en un añadido al cuerpo principal de las termas, según lo delatan el aparejo diferente de los muros de grandes cantos rodados y la de fábrica menos cuidada que el resto. Sin vano de puerta propiamente dicho, se accedería merced a algún hueco y una escalera de mano. Un pozo, parcialmente cubierto atendería las necesidades del conjunto termal. En el otro extremo se abre la boca de un *praefurnium*.

Figura 6. Conjunto de las habitaciones B-08, B-09 y B-10.

Figura 7. B-02. Esquina SO.

mada y 0,75 m una vez reconstruida) realizados a base de ladrillos recibidos con mortero de cal y arena; en origen debieron estar rematados por arcos de medio punto, uno de los cuales ha sido rehecho. Su función no era otra que la de articular la comunicación de aire caliente entre los hipocaustos de las habitaciones B-09 y B-10.

En relación con el sistema de calefacción quedó patente la presencia en el muro de cierre de la habitación por el este de un vano de reducidas dimensiones (0,40 m anch.) que pone en contacto la estructura del horno con el hipocausto de la habitación B-10. Presentaba los laterales irregulares debido a la acción del fuego; la embocadura había sido cegada en la parte inferior mediante la inclusión de una gran laja y algunos bloques cuarcíticos; todo ello con la intención de situarlo a una altura similar al pavimento superior de la estancia.

En lo que respecta al repertorio material documentado, confirma las características observadas en los casos anteriores. En total hay catorce fragmentos cerámicos (6 de TSHT –incluido un fragmento de *sigillata* gris– y ocho de cerámica común), un fragmento de vidrio y diez fragmentos de fallebas de hierro. Entre las producciones finas de mesa se encuentran repetidas de nuevo las formas abiertas –tipo fuente– aunque también se han individualizado un cuenco tipo Palol 1, una forma Hispánica 2 (taza, según Mayet) y una tapadera gris correspondiente a una forma Rigoir 30/31[8].

Las producciones comunes se reducen, como es costumbre, a formas cerradas indeterminadas de los servicios de cocina o transporte/almacenaje. Por todo ello, la fecha para datar este conjunto no difiere de la de los anteriores.

Concluida la planta de los baños en 2010, en el año 2011 se realizó una campaña de excavaciones en la dependencia identificada como B-02, la habitación más destacada del sector norte y «pendant» de la sala circular existente al sur de la zona termal. Nos hallamos ante un espacio de planta cuadrada con los extremos redondeados interpretado como *apodyterium* por la evidencia de un banco corrido, adosado a los muros oriental y, parcialmente, meridional, propio de estas salas. En el ángulo noroccidental se dispone una pequeña bañera ovalada con escalones de acceso. Las primeras intervenciones arqueológicas toparon con un suelo hecho de *opus signinum* el cual se asentaba sobre un mosaico de factura poco cuidada con un esquema decorativo geométrico polícromo basado en la repetición de cuadrados, octógonos y cruces, con una cenefa externa de círculos secantes, propio de la segunda fase musivaria de la villa. Fue al reparar algunos sectores del muro meridional cuando se observó la presencia bajo este mosaico de otro pavimento teselado desconocido hasta el momento; semejante circunstancia y los problemas de conservación derivados de estas actuaciones despertaron nuestra curiosidad y motivaron una nueva intervención arqueológica[9].

El mosaico más antiguo de la habitación B-02, o suelo original, constaba de un cuadro central y una ancha orla, si bien la particularidad derivada de las esquinas redondeadas que se evidencian en su planta llevó a añadir al diseño principal otros motivos; en la esquina suroccidental son motivos geométricos de pequeños hexágonos y cuadrados con otros cuadrados inscritos en rojo-ocre-negro sobre fondo blanco, todo ello enmarcado en una cenefa con soga de doble cabo (Fig. 7). En cuanto al esquema decorativo principal ya es conocido en La Olmeda; concretamente se asemeja al que pavimenta la galería oeste del peristilo, o bien al de la habitación B-10 en la zona meridional del *balneum*: un elaborado tema de *scuta* que, como «composición ortogonal de cruces de tangentes formando cuadrados y rombos en lacería de laurel», ya aparece especificado dentro del repertorio de Balmelle con la denominación de origen Olmeda[10]. La decoración, así pues, se basa en un esquema de hexágonos irregulares, entrelazados de dos en dos, cuya intersección compone repetidos octógonos; los espacios entre los hexágonos se completan mediante cuadrados y rombos. Octógonos, cuadrados y rombos presentan motivos vegetales en su interior diferentes, del género de cuatripétalas, trifoliados y lotiformes, compuestos por teselas de colores blanco, crema, ocre, rosa y rojo. En cuanto a las cenefas de remate, los octógonos cuentan con fajas de espirales en blanco y rojo mientras que el resto está enmarcado por guirnaldas de laurel, rojas-blancas y negras-blancas. Todo el mosaico se encuentra limitado por una cenefa de temas cordiformes encadenados (guilloches) en los mismos colores. Se observa en algunos casos la desigual factura, así como las líneas que definían las áreas de trabajo del equipo de mosaístas. Se dispone alrededor de un emblema central de carácter vegetal. Por lo que respecta a este último, de planta cuadrada muy probablemente, presenta un motivo central formado por un octógono de lados curvos con cenefa exterior de espirales en blanco-rojo. En el interior del octógono se instala un

8 RIGOIR, J., *Les sigillés paleochrétiennes grisses et orangées,* Gallia, XXVI,1968, p. 209, p. XX.

9 Actualmente, debido al interés que ofrecía dicha sucesión de suelos, se han dejado visibles los restos de los distintos pavimentos, ajustándose siempre a lo que exigía la geometría del esquema decorativo y evitando dejar esquinas o ángulos demasiado pronunciados que posibilitasen fracturas al manipular las piezas.

10 BALMELLE, C *et alii*, *Le décor géométrique de la mosaïque romaine, II. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, Paris, 1985, pp. 236-237, fig. 153c.

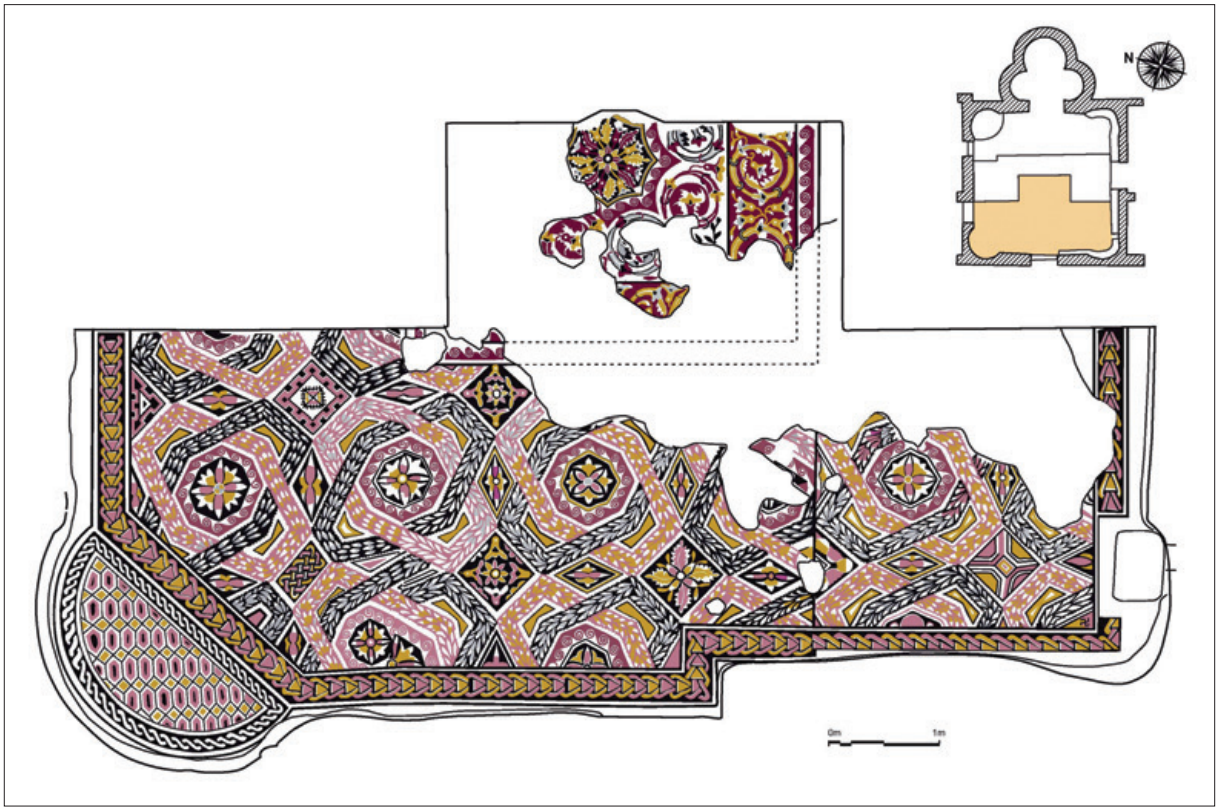

Figura 8. Primer mosaico de B-02.

motivo floral de pequeño tamaño del que parten radialmente hojas dentadas de tallo ondulado y flores acampanadas (ocre-rojo sobre fondo negro). Está enmarcado por una doble cenefa de roleos rematados en flores igualmente acampanadas, aunque más abiertas, lotiformes, la exterior sobre fondo rojo y la interior sobre fondo blanco; en los motivos alternan los colores blanco, rosa, ocre, gris, marrón y negro. Para terminar, el marco exterior se compone de una estrecha franja de espirales en blanco-rojo (Fig. 8).

El esquema decorativo es característico de la musivaria norteafricana del siglo IV y se puede rastrear en otros yacimientos peninsulares como es el caso de la villa de Rienda, en Artiesa de Aragón, donde guirnaldas de laurel son los elementos utilizados para los hexágonos. Asimismo esta figura geométrica se observa también en cartones africanos, por ejemplo en Hipona o Henchir Safia, en este último caso con flores en el interior de los octógonos, al igual que en La Olmeda, como ya precisó en su momento Palol[11].

Durante el proceso de extracción del mosaico original pudo descubrirse en el umbral de acceso a la habitación B-07 una pieza cilíndrica y dos pequeños bronces bajoimperiales (AE 4), uno de ellos *frustro* y el otro correspondiente a la familia de Constantino. Se trata de una acuñación de la ceca de *Arelate* con leyenda del reverso VICTORIAE DD AVGGQ NN perteneciente a las emisiones del IV período de los establecidos por Hill y Kent, y cuya fecha oscila entre los años 341 y 346[12].

Como resumen, los trabajos de excavación arqueológica en las campañas 2010-201 han permitido completar la planta del *balneum* de La Olmeda. Y se ha podido documentar, junto al recorrido del itinerario termal, la evolución vivida por estos espacios durante el devenir de la villa, a la vez que constatar la organización del sistema de calefacción y definir qué estancias eran atendidas por los diferentes focos de calor.

De las cuatro habitaciones descubiertas en la campaña de 2010, B-07 y B-08 conservaban pavimento musivo, aunque en muy diferente grado de conservación, prácticamente completo en el primer caso mientras que en el segundo apenas si quedaban vestigios de tres suelos superpuestos, por más que dos de ellos tuvieran, eso sí, mosaico. En cuanto a B-09 y B-10 no se ha documentado en estos casos ningún tipo de su-

11 PALOL, P. de, CORTES, J., *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, cit., p. 87.

12 *LRBC*, Londres, 1978, p. 12, 447-450; BRUCK, G., *Die Spätrömisch Kupferprägung*, Graz, 1961, p. 80.

Figura 9. B-02. Superposición de pavimentos.

perficie de frecuentación por lo que resulta imposible averiguar si contaron en origen con mosaico; sin embargo, resulta significativa la ausencia de teselas entre los escombros mientras que, por el contrario, la presencia de fragmentos de hormigón avala la existencia de suelos de *signinum*.

La articulación de las estancias con su entorno es forzosamente distinta si nos fijamos a ras de suelo o de subsuelo a través de los hipocaustos. La toma de calor común se realizaría desde el extremo oriental del área mediante de una embocadura situada entre B-10 y la pequeña estancia cuadrada ya excavada con anterioridad, B-11. La conexión entre los hipocaustos quedaría establecida entre B-10 (*caldarium*) y B-09 (*¿sudatio*?) a través de, al menos, dos grandes vanos rematados casi con toda seguridad por arcos de medio punto. Hacia el este la articulación con B-08 (*tepidarium*) se efectuaría gracias a una pequeña oquedad abierta en el muro de separación entre ambas habitaciones, una circunstancia idéntica a la documentada entre B-09 y B-08. Ahora bien, todo este sistema calefactor sufre en las habitaciones B-09 y B-10 un profundo cambio que conlleva su sustitución por otro de similares características, pero situado a una cota más elevada. En efecto, sobre el antiguo pavimento de *signinum* se deposita un lecho relativamente bien organizado compuesto por tejas y ladrillos recibidos con barro que funciona como capa de compresión de un nuevo suelo de hormigón; este último servirá ahora como base para las *pilae* y *suspensurae* del nuevo hipocausto. La elevación de la superficie de uso conllevó el cegamiento de los anteriores vanos por los que circulaba el aire caliente entre las estancias, el recrecimiento de la embocadura de B-10 y la construcción de un nuevo horno en el cierre septentrional de B-09. Tras esta reforma, la dependencia constituida por B-08 queda sin entrada de calor, por lo cual es de suponer que la función a la que estaba destinada dentro del *balneum* se cambia o se anula.

Por lo que atañe a los trabajos llevados a cabo en 2011 se pudo observar una acumulación de pavimentos superpuestos, dos de ellos ya conocidos y un tercero inédito, así como sus correspondientes capas de compresión (Fig. 9). El superior, obviamente más moderno, está realizado exclusivamente en *opus signinum* y se deposita directamente sobre el segundo suelo, formado por un mosaico polícromo geométrico, muy bien conservado pero de factura no tan cuidada como el inferior. Este último se asienta sobre una capa compuesta por mortero de cal y arena con ladrillo triturado que fosiliza el más antiguo de los pavimentos,

también musivo. Sin embargo, su conservación difiere del anterior ya que presenta múltiples roturas y reparaciones.

La evolución de este conjunto de suelos y de la habitación en general responde a un criterio funcional más que a un inexplicable cambio en el gusto decorativo. El esquema descubierto es muy similar, casi idéntico, al que se presenta en las galerías oriental y occidental del peristilo, en la zona geométrica del *oecus* y en la gran habitación circular «templada» de la zona meridional de los baños. Es lógico pensar que un cambio en la estética dominante habría supuesto también la sustitución de estos otros pavimentos. El recrecimiento de la cota de uso pudo ser debido a un mal asiento del suelo original sobre su base, un hecho que habría llevado consigo no sólo roturas en el mosaico sino también un cambio de la inclinación de la sala que impediría el correcto drenaje de la humedad. Pero también el mal estado de conservación del suelo original podría haberse debido al desgaste producido por un exceso de uso de la habitación, como parecen indicar las múltiples reparaciones que presenta. Sin embargo, la explicación a la anulación del segundo pavimento quizás tenga más que ver con un problema generalizado de exceso de humedad ya que el mosaico está muy bien conservado, sin defectos o reformas aparentes que justifiquen su cubrimiento. Como quedo manifiesto durante los trabajos de excavación de las habitaciones B-09, B-10 y B-11, la proximidad del nivel freático obligó a elevar los hipocaustos y, por ende, las superficies de uso. Así pues, es perfectamente factible que esta circunstancia ocurriera también en esta habitación B-02, clara evidencia de la desesperación del *dominus* por no haber podido disfrutar de los baños como había dispuesto en principio. *Magis esse quam videri oportet*.

Bibliografía

ABÁSOLO, J.A., MARTÍNEZ, R. (2012): *Villa romana La Olmeda. Guía arqueológica*, Palencia, 2012, pp. 64-78.

BALMELLE, C *et alii*. (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine, II. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, Paris, 1985, pp. 236-237, fig. 153c.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza, 1990, p. 132, fig. 55, nº 476.

BRUCK, G. (1961): Die spätrömische Kupferprägung. Ein Bestimmungsbuch für schlecht erhaltene Münzen, Graz, 1961,

GARCÍA ENTERO, V. (2001): *Los* balnea *de las* villae *hispanorromanas. Provincia Tarraconense*, Madrid, 2001, pp. 202-205;

GARCÍA ENTERO, V. (2010): "La elite hispanorromana en la Antigüedad Tardía a través de las transformaciones en los espacios domésticos: las termas", *Momentos y espacios de cambio: La Sociedad Hispanorromana en la Antigüedad Tardía* (coord. Pilar Fernández), 2010, pp. 68-69.

JUAN TOVAR, L. C. (2000): "La terra sigillata de Quintanilla de la Cueza", en GARCÍA GUINEA, M. A. (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueza (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Diputación de Palencia, 2000, pp. 66, 84-85, 89.

NOZAL, M., CORTES, J. y ABÁSOLO, J.A. (2000): "Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)", *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 2000, pp.311-318.

PALOL, P. de y CORTES, J. (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, *Acta Arqueológica Hispánica*, *7*, Madrid, 1974, pp. 123-152;

RIGOIR, J. (1968): *Les sigillés paleochrétiennes grisses et orangées, Gallia*, XXVI,1968, pp. 199-200, pl. I-III.

ZARZALEJOS, Mª M. (2002): *El alfar romano de Villamanta (Madrid)*, Universidad Autónoma Madrid, 2002, p. 118.